

28 de abril 2020

Nuestra Querida Gente:

Desde la llegada de la pandemia de coronavirus, los católicos en Iowa han sido obligados por las autoridades civiles, científicas y las autoridades de la iglesia a sacrificar la oportunidad de recibir sacramentos y adorar en común.

Con el levantamiento de las restricciones contra ciertas reuniones públicas, incluidas las asambleas religiosas, por parte de la gobernadora Kim Reynolds, los miembros de los fieles se renuevan comprensiblemente con la esperanza de que puedan regresar a la iglesia de manera segura y reanudar alguna forma de vida parroquial regular. Sin embargo, la propagación de la enfermedad COVID-19 sigue siendo un peligro real y presente. En particular, la salud y la supervivencia de los ancianos y otras poblaciones vulnerables sigue siendo una gran preocupación. Muchos feligreses y sacerdotes caen dentro de estos grupos.

A la luz de la expectativa de que los casos positivos de COVID-19 alcanzarán su punto máximo en Iowa en las próximas semanas, hemos decidido que sería más prudente por ahora seguir las restricciones litúrgicas que tenemos vigentes, incluida la suspensión de Misas públicas. Sin una vacuna efectiva o pruebas generalizadas y datos de contacto que justifiquen un cambio en el curso, simplemente no estamos en un lugar donde podamos reanudar nuestras prácticas de oración anteriores.

La suspensión de la obligación de la Misa dominical sigue vigente en todo el estado, y se les pide a todas las personas vulnerables, los enfermos y aquellos que hayan estado expuestos al virus que cuiden su propio bienestar con el apoyo de quienes los cuidan. Pedimos al personal de la parroquia, la escuela y la diócesis que continúen ministrando a los fieles, y los fieles entre sí, en formas distintas a reunirse en grupos durante este momento difícil de la pandemia. Recomendamos encarecidamente a los feligreses que visiten el sitio de web y los medios sociales de las parroquias y escuelas para mantenerse en contacto mientras esperamos reunirnos en persona.

Continuaremos monitoreando de cerca las situaciones regionales estatales y respectivas durante las semanas de mayo y más allá. Cuando llegue el momento en que podamos reunirnos en mayor número mientras observamos la distancia social, las prácticas de higiene seguras y otras precauciones sin ponernos en riesgo, las Misas públicas y otras celebraciones sacramentales podrán reanudarse.

Estos días no son fáciles. Entendemos que muchos de ustedes están frustrados con esta situación; nosotros también. Queremos celebrar la Misa con nuestros feligreses y volver a la "normalidad". Sin embargo, tomamos el consejo de Pablo: "Tengan esperanza y sean alegres. Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar." (Romanos 12:12).

Consuélese sabiendo que Jesús está con nosotros y con ustedes, nuestros fieles.

Tus Hermanos en Cristo,



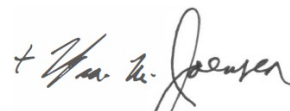
Most Rev. Michael Jackels
Archbishop of Dubuque



Most Rev. R. Walker Nickless
Bishop of Sioux City



Most Rev. Thomas Zinkula
Bishop of Davenport



Most Rev. William
Joensen
Bishop of Des Moines